

VOCABULARIO ARABIGO-CASTELLANO Y ARABIGO-LATINO
INEDITO

POR

DARÍO CABANELAS, OFM.

ENTRE los libros y manuscritos de contenido árabe e islámico pertenecientes a la Biblioteca Universitaria de Granada y trasladados, en depósito, a la Escuela de Estudios Arabes desde su fundación en 1932, se encuentra un pequeño diccionario arábigo-castellano y arábigo-latino, del que voy a ofrecer aquí una breve descripción.

El ejemplar, en 4.º y papel, que está encuadernado en pergamino y bastante bien conservado, mide 21,5 × 15,5 cms., y de caja entre 20 × 10 y 19 × 9, ya que no es uniforme.

En el interior del manuscrito hay dos papeles sueltos, uno con el sello de la “Biblioteca Universitaria de Granada” y, a lápiz, la signatura Caja C-21, que contiene dos notas. En la primera, más antigua y con tinta, se dice:

“Este ensayo de diccionario, arábigo-latino se debe probablemente al insigne P. Jesuítas Tomás de León, de nacimiento irlandés, criado en España, doctísimo en las lenguas griega, hebrea y árabe, y catedrático largo tiempo en el Colegio de San Pablo de Granada; vivía en 1653”.

La segunda, indudablemente posterior, a lápiz y firmada por C. Ceballos-Escalera el 29 de febrero de [18]84, dice lo siguiente:

“Según nota puesta en la cubierta, letra, al parecer, del Sr. Fernández Alonso ¹, tuvo este manuscrito 280 hojas y hoy sólo consta de 268, faltándole, por tanto, 12 del comienzo, no pudiendo conjeturarse cuantas falten del final, pues, por lo visto, nunca se concluyó este ensayo de Diccionario que el autor llamaba *Thesaurus Arabicae*”².

El segundo papel, de doble hoja rayada, contiene una nota anónima que parece ser el borrador de la descripción del manuscrito que nos ocupa; en ella se recogen los siguientes datos, copiando sustancialmente las dos notas anteriormente transcritas:

“Nº 3. Vocabulario arábigo. En 4º.

Comienza: ابتالو , “Conforme” ³.

Concluye: يا وياتي ⁴.

268 folios, faltándole 30, pues, según nota de las cubiertas constaba de 280 ⁵: árabe-latín y a veces árabe-caste-

¹ Efectivamente, en la parte superior de la encuadernación en pergamino aparece la siguiente aclaración: “le faltan las primeras 30 hojas; constaba de 280”. La primera de estas dos afirmaciones resulta incorrecta, pues si el manuscrito constaba de 280 hojas y hoy contiene 268, le faltan, al comienzo, no 30, sino sólo 12, como se afirma certeramente en la nota que estamos transcribiendo.

² Así reza el título que aparece en el lomo de la encuadernación.

³ Suponemos que se trata del vocablo cuya transcripción es *ibtālā*; pero en su grafía árabe se ha deslizado una simple errata, aparte ligeros cambios de vocalización, señalados expresamente por el autor del Vocabulario y que reflejamos en: *abtālawu*. Cambios similares aparecen con cierta frecuencia en otros vocablos, según advertiré más adelante.

⁴ Así concluye el f. 267v, más el 268v, que aparece suelto y, según hemos dicho ya, es el último hoy conservado, lo hace con el vocablo *yasār*, “sinistra”; pero, además, el autor de la nota no se ha dado cuenta de que en el volumen se incluyen dos vocabularios diferentes, como luego veremos, y por tanto el *incipit* y el *explicit* que se nos dan en este borrador de catalogación no pertenece al mismo.

⁵ El autor de esta descripción [Almagro Cárdenas, según veremos] comete la misma equivocación de quien escribió la ya citada aclaración en la cubierta, pues, si el manuscrito constaba de 280 folios y ahora tiene 268, le faltan solamente 12 y no 30, según rectificará hacia el final de su descripción.

llano; xarquí el árabe; encuadernación en pergamino. Este ensayo de Diccionario arábigo-latino se debe probablemente al insigne jesuita P. Tomás de León, de nacimiento irlandés, criado en España y doctísimo en lenguas griega, hebrea y árabe, catedrático largo tiempo en el Colegio de S. Pablo de Granada y que vivía en 1653. Según nota puesta en la cubierta, tuvo este manuscrito 280 folios y hoy sólo consta de 268, faltándole, por lo tanto, doce en el comienzo [rectifica lo antes dicho], sin que se pueda conjeturar cuantas hojas faltan al fin, pues, por lo visto, nunca llegó a terminarse este ensayo de Diccionario árabe”.

Esta última nota es, en efecto —como lo prueba su letra— el borrador de la descripción que Antonio Almagro Cárdenas hizo del aludido Vocabulario y que luego incluiría, con ligerísimos retoques, en su *Catálogo de los manuscritos árabes que se conservan en la Universidad de Granada*⁶, publicado años antes de que el citado ejemplar se hubiese trasladado, en depósito, a la Escuela de Estudios Arabes.

La foliación parece ser la original, más sólo hasta el 78r; luego pasa al 100r, también con igual tinta; pero en este folio se ha puesto con lápiz 79r, siguiendo esta misma numeración —siempre a lápiz— hasta el 268, que es el último hoy conservado.

Al final del texto correspondiente a cada una de las letras suele haber un folio completo en blanco o, al menos, su parte vuelta. En algunos casos (cfr., por ejemplo, ff. 35r-36v, 87r-92v) se numeran las líneas de cada folio.

El texto se ofrece a dos columnas, salvo en raras ocasiones y al final de cada letra, donde, generalmente, no hay más que una.

⁶ Granada, 1899, N° III, pp. 10-11; tenemos la impresión de que Almagro no se tomó la molestia de examinar el manuscrito o lo hizo muy a la ligera, pues tanto en el borrador como en el texto definitivo incluido en su *Catálogo* aparecen los errores que hemos señalado ya en la nota 4, sin advertir, además —entre otros aspectos—, el desorden alfabético del primer vocabulario y la ordenación por grupos de letras afines en el segundo, como luego señalaré.

En realidad se trata de dos vocabularios incluidos en el mismo volumen, pero de idéntica mano y con foliación continua, sin que a ninguno de ellos se le haya antepuesto introducción alguna, salvo que se encontrase al comienzo de los folios hoy desaparecidos.

El primero, más breve, ya que comprende sólo hasta el 86v, es arábigo-castellano, aunque a veces, se emplean vocablos latinos para traducir ciertos términos, y ello sin razón aparente, pues existen y son de uso común las palabras castellanas equivalentes.

El texto árabe de este primer vocabulario aparece casi totalmente vocalizado, separándose, no obstante, de la vocalización clásica en algunos vocablos, tal vez por influencia del árabe hablado o coloquial. El texto empieza con el término ya citado *ايتالو* y concluye con *تشقق*, *scindere*, "rasgar". En cuanto al orden alfabético, no se ajusta al sistema oriental ni tampoco al occidental⁷, incoherencia debida, tal vez, y al menos en algunos casos, a la desordenada encuadernación de los pliegos correspondientes a cada una de las letras. El orden adoptado es el siguiente:

ت - ش - غ - ع - ص - ن - م - ل - ك - ي - ث - ظ - ز - و - ه - ذ - د - ط - ح - خ - ج - ب - ا

faltando las letras ر - س - ض - ف - ق. La ordenación alfabética interna dentro de cada letra tampoco obedece a normas fijas, ni siquiera se acomoda al anómalo sistema ya descrito.

El segundo vocabulario es arábigo-latino y abarca desde el folio 87r hasta el 268v. Al contrario del primero, aquí los términos árabes no aparecen vocalizados, salvo rarísimas excepciones, y en su versión nunca se emplean palabras castellanas en sustitución de los términos latinos o como aclaración de los mismos. También, en contraste con el vocabulario anterior, aquí se sigue, en principio, el orden alfabético oriental, hoy común-

⁷ En cuanto al orden oriental y occidental de las letras del alifato árabe, cfr. *Encyclopédie de l'Islam*, 2ª ed., I, p. 100, s.v. *Abjad*.

mente aceptado en todos los diccionarios árabes; sin embargo, hemos de advertir otra singular anomalía, cual es la de incluir en el mismo grupo letras afines y ofrecer en él mezclados los términos árabes que empiezan por dichas consonantes sin ajustarse al orden exigido por su respectiva posición en el alifato: tal ocurre con los grupos:

غ - ع : ظ - ط : ض - ص : ش - س : ذ - د : خ - ح - ج : ث - ت .

Como ejemplo, ofrecemos la reproducción del f. 103r, en el que comienza el primero de estos grupos (Lám. I).

Este vocabulario empieza con la palabra **أَب** , “fructus” y termina con **يسار** , “sinistra”. Aunque pudiera pensarse que el cambio básico introducido en este segundo vocabulario respecto al primero fuese únicamente la sustitución de las palabras castellanas por sus correspondientes latinas, permaneciendo idénticos los términos árabes, ello no es así, pues dichos términos varían también, no siendo excesivamente numerosos los comunes en ambos vocabularios, confrontación nada fácil, por otra parte, atendida la diversa ordenación alfabética ya señalada.

La riqueza de contenido dentro de las letras respectivas de ambos vocabularios es asimismo muy variable.

Efectivamente, la paternidad de este doble vocabulario, que aparece sin nombre de autor, ha de atribuirse, con toda probabilidad, al P. Thomas de León, al comparar la letra de este manuscrito con otros escritos originales que de él se conservan en la Biblioteca Nacional de Madrid y a los que en breve aludiré.

Nacido en Irlanda en 1613, fue traído a España siendo aún niño y entró en la Compañía de Jesús el 2 de febrero de 1627. Enseñó primeramente gramática y humanidades, luego filosofía en Granada durante seis años y teología a lo largo de dieciocho en el Colegio de San Pablo de esta ciudad, donde fue también prefecto de estudios por espacio de ocho años, aplicándose con éxito al estudio de las lenguas orientales, especialmente el hebreo y el árabe, además de ser experto conocedor del griego y del latín. Murió el 7 de febrero de 1690.

De él se conservan, entre otros, los siguientes escritos:

“Lección sacra en la fiesta célebre que hizo el Colegio de la Compañía de Jesús de la ciudad de Cádiz en hasimiento de gracias a Dios Nuestro Señor por el cumplimiento del primer siglo de su sagrada religión”. Sevilla (de Lyra, 1640, en 4.º).

Dos cartas al famoso orientalista P. Atanasio Kircher, también de la Compañía de Jesús, en su *Oedipus Egyptiacus* (1653), t. III, pp. 481-482 y 484, respectivamente.

Tres cartas a don Gaspar Ibáñez de Segovia [Marqués de Mondéjar y erudito historiador (1628-1704)]: la primera fechada en Granada el 20 de septiembre de 1668, la segunda del 20 de noviembre del mismo año, y la tercera del 16 de julio de 1699⁸.

En la Biblioteca Nacional de Madrid se conservan, bajo el nombre del P. Tomás de León, jesuíta, los siguientes trabajos:

“Apuntamientos sobre la lengua hebrea y arábica” (original), en fol.: Cc 88: Carta original a Martín Vázquez Siruela, año 1653: X, 31. Dos tratados teológicos: *De Trinitate y De Scientia Dei*: T. 65. 66. 9.

⁸ Cfr. Nicolás Antonio, *Censura de historias fabulosas* (Valencia, 1742), pp. 672, 674 y 677, respectivamente.

⁹ Sobre estos y otros escritos de Thomas de León, cfr. Carlos Sommervogel, *Bibliothèque de la Compagnie de Jésus*, nouvelle éd., IV (Bruxelles-Paris, 1893), col. 1697; José Simón Díaz, *Jesuitas de los siglos XVI y XVII: escritos localizados* (Madrid, 1975), Núms. 602-605.